



## CUERPOS EN CRISIS: CÓMO LOS IMPERATIVOS CULTURALES SE CONVIERTEN EN TRAGEDIAS PSICOLÓGICAS QUE DISTORSIONAN LA CORPOREIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Susie Orbach<sup>1</sup>

*Psicoterapeuta, Psicoanalista, Londres, U.K.*

Los chicos y las chicas, apenas post pubescentes han estado preparando sus cuerpos desde la guardería para su posterior entrada en la adolescencia. Y es que la manera en que la madre se relacionó con el cuerpo del bebé, tendrá una profunda influencia en la materialización del cuerpo de éste. En todas partes, a nuestro alrededor, la visibilidad del cuerpo adolescente es ubicua. Los cuerpos y partes del cuerpo se representan como mercancías. La individualidad está confinada. El imperativo es parecer un duplicado de los cuerpos que se proponen en la cultura visual. La libertad psíquica es buscada mediante transformaciones físicas. Los adolescentes de hoy están creciendo con una no-corporalidad. No tienen cuerpos estables.

**Palabras clave:** Adolescente, cuerpo, madre, apego, cultura.

Boys and girls, just post pubescent, have been preparing their bodies from nursery for subsequent entry into adolescence. And, the way the mother was related to the baby's body will have a profound influence on the realization of this body. Everywhere around us, the visibility is ubiquitous teen body. The bodies and body parts are represented as commodities. Individuality is confined. The imperative is apparently a duplicate of bodies proposed in visual culture. Psychic freedom is sought by physical transformations. Teenagers today are growing up with non-corporeality. No stable bodies.

**Key Words:** Teen, body, mother, attachment, culture.

**English Title:** Bodies in crisis: How cultural imperatives become psychological tragedies thwarting the corporeality of adolescence.

**Cita bibliográfica / Reference citation:**

Orbach, S. (2013). Cuerpos en crisis: cómo los imperativos culturales se convierten en tragedias psicológicas que distorsionan la corporeidad en la adolescencia. *Clínica e Investigación Relacional*, 7 (2): 272-281. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.org.es](http://www.ceir.org.es) ]

Algo nuevo está pasando en el mundo de los jóvenes. Y no es bueno. Están creciendo en un estado de no-corporalidad progresivo.

¿Cómo puedo explicarlo?

En todas partes, a nuestro alrededor, la visibilidad del cuerpo adolescente es ubicua. Desde anuncios de Abercrombie hasta la revista Vogue, en películas y programas de televisión, anuncios de cirugía estética, promoción de los deportes, moda, maquillaje y en toda la gama de la industria del diseño, observamos la utilización de los cuerpos adolescentes para exhibir sus artículos. Los cuerpos y partes del cuerpo se representan como mercancías. Objetos para adquirir. Objetos para perfeccionar. Objetos para mejorar, por un lado u otro. Y si aciertas, objetos para vender.

En el gimnasio, a través de las compañías de alimentación y de dietas, a través de las corporaciones farmacéuticas, a través de establecimiento por parte de la clase médica de la medida espuria del Índice de Masa Corporal (IMC), el cuerpo se convierte en algo a esculpir, medicar, domesticar y poner a la moda. Es el objeto que reemplaza al individuo y a través del cual se le invita a transformarse en atractivo o atractiva.

Se trata de una tarjeta de presentación que anuncia lo que uno se imagina ser y por quién quiere ser tomado. Y sin embargo, la individualidad está confinada. El imperativo es parecer un duplicado de los cuerpos que se proponen en la cultura visual. La mujer joven, alta, de pelo largo, rubio, lacio, pechos grandes con la mirada que dice: “¡oh, soy tan vulnerable pero, oh, soy tan dura al mismo tiempo! Tu jódeme, pero yo a ti también”. O el joven al que se anima a imitar la postura de la mujer modelo, y que aparece lánguido, indiferente y ¡oh! un chico perdido tan sexy.

Los chicos y las chicas, los jóvenes y las jóvenes, apenas post pubescentes han estado preparando sus cuerpos desde la guardería para su posterior entrada en la adolescencia. Comenzaron a retocar sus fotos con *Photoshop* desde bien temprano. ¿Sabían que los cuerpos físicos reales no son tan maleables? Ellos no tienen la censura moral que funciona para mi generación. La corrección dental, el aumento de pecho y de pene, la elevación de la barbilla, los implantes de pómulos, los rellenos, el *Botox*, la cirugía de nariz, el realzado de nalga son, simplemente, elementos de la caja de herramientas de lo que tienen a su disposición.

Arreglarse, ese pasatiempo pasado de moda, se revive por medio de la remodelación literal del cuerpo. El soñar se sustituye por la concretización. Las fuerzas comerciales han tomado ventaja sobre el reino de la imaginación convirtiéndose en ayudantes personales del individuo al introducirse como aquel amigo o amiga íntimos que te permiten materializar tu cuerpo de ensueño.

¿Los temas de género se tambalean? ¿O es que las limitaciones de los propios genitales son problemáticas? No permitas que eso ocurra. La sexualidad como lugar de fantasía y de intercambios, de descubrimiento, de mascarada, de sorpresa y de embeleso es - con el pretexto de la libertad y la expresividad - sustituida por procedimientos quirúrgicos que permiten que haya pechos y penes en el mismo cuerpo. La libertad psíquica es buscada mediante transformaciones físicas.

Los *cyborgs* ya no están relegados a la ciencia ficción puesto que lo que se puede pensar hacer por y para el cuerpo es realizable y está al alcance de cualquiera.

Llamadme *ludista* [Persona que no quiere saber nada de las máquinas o la tecnología (movimiento obrero inglés de hace 200 años – 1813)], aunque realmente no tengo una posición anti. Estoy aturdida, sí. Eso lo reconozco. Pero sobre todo soy una comentarista psicoanalítica que, en mi práctica, observo el impacto de lo que está ocurriendo en los cuerpos hoy en día e intento teorizar lo que a mí me parece como un cambio radical en la forma en que podríamos entender la mente y el cuerpo y la relación entre ambos.

Ciertamente, nuestra teoría es insuficiente. No puede dar cuenta de lo que vemos en la consulta o en la calle, ni lo que vemos que ha sido transmitido inter-generacionalmente entre las madres y sus bebés, dentro de los nexos de la familia y entre el grupo de pares adolescentes. Nuestro enfoque psicoanalítico histórico no es redundante. Todavía tiene una enorme validez, pero no siempre es adecuado para explicar los nuevos fenómenos del cuerpo como objeto de uno mismo, como nuestro objeto de consumo y como el objeto a llevar al mundo a fin de encontrar un lugar - aunque sea un lugar desestabilizado - en la modernidad.

Los adolescentes de hoy están creciendo, como afirmé, con una no-corporalidad. Permítanme decirlo de otra manera. No tienen cuerpos estables. Eso tal vez no es nada nuevo, aunque, por supuesto, lo que es nuevo es que nos damos cuenta. El cuerpo del adolescente está, por definición, en proceso de cambio. Su trayectoria en el desarrollo biológico es impresionante. La menstruación, los sueños húmedos, el vello facial y genital, los granos, cosas que crecían sin acabar de encajar, eran antes las marcas de la adolescencia. La encantadora torpeza. La cría de cisne que se convierte en cisne; el conocido recorrido del pasaje a la adultez temprana. Sólo las o los precoces se acortaban las faldas escolares o se pintaban una línea con un lápiz de cejas en las piernas para indicar medias “sexys” o se dejaban flequillo y se deshacían el nudo de la corbata a lo James Dean para declarar su independencia y arrogancia adolescentes. Para la mayoría de los niños y las niñas occidentales, las preocupaciones acerca de la belleza y la masculinidad activa estaban reservadas a unos pocos años después y no estaban fetichizadas. Eran los placeres de los años de cortejo entre la niñez tardía y la crianza de los hijos, no los acompañamientos preocupantes de la vida a partir de los 6 años - como estamos viendo - hasta la vejez.

Pero la no-corporalidad a la que me refiero no es, por supuesto, a lo que estamos acostumbrados. Pensemos en el lenguaje de la psique, un lenguaje con el que nos sentimos

cómodos y que podemos desplegar para señalar las dificultades psíquicas que nuestro oficio, nuestra profesión, se dedica a transformar. Ahora apliquemos este lenguaje al cuerpo y detengámonos un momento. El diagnóstico es claro a nivel cultural y cada vez más a nivel individual. Estamos viendo: Cuerpos Límite, Cuerpos Falsos; Cuerpos Disociados; Cuerpos Desorganizados; Cuerpos Psicóticos; Cuerpos Alexitímicos; en fin, Cuerpos con límites deficientes, confusos acerca de dónde comienzan y terminan, con falta de comprensión de lo que sienten; pobreza de conocimientos acerca de lo que necesitan; desconocimiento de los anhelos que les irradian. Y, al mismo tiempo, observamos una relación obsesiva con el cuerpo con mucho diálogo interno, en su mayor parte crítico, dirigido al auto ataque.

Creo que podemos afirmar que no es posible tener imponentes empresas, y las hay, atacando a los cuerpos, sin que ello tenga un profundo impacto en aquellos cuerpos que están en desarrollo. La industria de la belleza aumenta, de hecho está entre las de mayor crecimiento de esta década con tasas más altas que cualquier PIB (cuando la tasa de crecimiento de China era del 8%, la de L'Oréal en ese país era del 24%). Sí, tal vez se podría decir que una tasa de crecimiento del 24% es importante en un nuevo mercado, esto es debido a que China ahora entra en la cultura global y por tanto está hambrienta de productos de dieta, de belleza, de moda y de cirugía estética que son emblemáticos de la modernidad, pero ¿por qué es eso significativo para los cuerpos de nuestros adolescentes, de nuestras mujeres y de nuestros hombres del futuro?. Es significativo porque en los últimos quince años se ha logrado en occidente la penetración de la moda, la belleza y la preocupación por el cuerpo, en el mercado infantil. Las técnicas de venta desarrolladas con los niños, ahora se están aplicando en los mercados globales no maduros. Se han dirigido a nuestros hijos e hijas ya sea vía el club de *Barbie* o mediante la venta de cosméticos, de sujetadores y de tacones altos a las más pequeñas, pero lo que es aún más significativo, es que hayan sido indirectamente afectados y afectadas por el impacto que estas mismas industrias han tenido en sus figuras parentales y sus cuidadores, a los que han cortejado y seducido y cuya principal fuente de ingresos ha sido la desestabilización de los cuerpos de las mujeres.

Las madres tienen criaturas. Y en el proceso de maternidad transmiten y posibilitan el desarrollo de los cuerpos de hijos e hijas. De nuevo, volvamos a la psique. Parte de la maternidad, de la parentalidad es la aparición de un apego psíquico que permite al bebé desarrollarse y pasar de ser un recién nacido a ser una persona y, a la mujer, a convertirse en madre. La madre hace al bebé y el bebé hace a la madre.

Nuestro trabajo y nuestra teoría consisten en descubrir cómo se da este proceso. Sabemos que el bebé es un conjunto de posibilidades y que, al traerlo al mundo, a esas posibilidades se les dará forma por medio de los marcadores psíquicos, culturales, de clase, de género, étnicos, sexuales y sociales. Sabemos que las madres (o las personas que hacen la función materna) no se limitan a instruir a sus hijos o hijas. No sólo les enseñan cómo ser de manera explícita, aunque por supuesto también lo hacen, sino que los y las convierten en parte de su entorno; un entorno materno en el que las reglas de la cultura se actúan a la

vez que se explican.

La madre no está al margen de la cultura, sino que la encarna. Lo que ella hace es cultura. La manera como se relaciona es la expresión de su capacidad personal definida en los múltiples contextos que la han influido. Por lo tanto, el apego que ofrece está empapado del modo en que ella misma fue “construida”: cómo fue nutrida, sostenida, regañada, abrazada, disciplinada, adorada etc. La manera en que alimenta y baña a su bebé, se involucra en proto-conversación y lo pone a descansar, ha sido el terreno de estudio de psicólogos y analistas infantiles. Los estilos de expresión de la madre han sido comprendidos en términos psíquicos. La manera en la que calma o sobre-estimula al bebé, por poner un ejemplo, señalaría el desarrollo psicológico del niño o la niña.

Desde la Teoría del Apego, la teoría de las Relaciones de Objeto, la psicología del *self* y la teoría del Estado del *Self*, los conflictos del desarrollo son interpretados o bien retrospectivamente a partir de la experiencia y la narrativa del paciente; o bien se observan (Stern, Beebe, Mahler y Bergman), o se conjeturan a partir de la experiencia del terapeuta sentida en la contratransferencia.

Los hallazgos en estos dominios de la investigación han ido convergiendo en los últimos tiempos por lo que los terapeutas y los analistas están comprobando lo que los desarrollistas observan. Nuestra base teórica se ha fortalecido. No tenemos ninguna dificultad como analistas en decir que la madre (o las personas que ejercen la función materna) proporcionan las bases psicológicas para el desarrollo del *self*. También tenemos poca dificultad en decir que sea lo que sea lo que constituye a este *self* será, hasta cierto punto, algo fijado. Es decir, que si el bebé es recibido de tal manera que se fomentan la dependencia y el apego, al mismo tiempo que se reconocen las capacidades del bebé, el bebé entonces va a crecer con un patrón de apego que le permitirá sentir que sabe quién es y que el mundo es un lugar lo suficientemente seguro para poder actuar en él. Estos niños y niñas serán resilientes y flexibles, capaces de manejar la vulnerabilidad y la cercanía y de experimentarlas como algo que reafirma. Luise Eichenbaum y yo lo hemos denominado un apego separado.

Si el bebé, en el otro extremo del continuum, encuentra un ambiente de ansiedad extrema y de incertidumbre, con tensión y conflicto en alternancia con aprecio y adoración, el bebé internalizará una forma de apego y de auto-relación que encarnaran la inseguridad y la alarma. Estará en alerta máxima, buscando la constitución y la afirmación del *self* mediante la recuperación de los impactos (Winnicott). Su *self* fundamental actuará este patrón a lo largo de toda la vida y buscará lo que parecen ser comportamientos contraproducentes y dañinos que tienen un significado y relevancia enorme porque le harán sentir por igual bien y mal.

Si pasamos ahora al cuerpo y lo ponemos al mismo nivel que la psique, es decir, no lo vemos simplemente como el lugar donde la psique actúa descargando los conflictos problemáticos en un vuelco psicósomático, sino que, en vez de eso, lo vemos como algo potencial, como una posibilidad que requiere llegar a ser, entonces podremos ver que la

manera en que la madre se relacionó con el cuerpo del bebé tendrá una profunda influencia en la materialización del cuerpo del bebé.

Los cuerpos, al igual que las psiques, no se limitan a desplegarse. El ADN que nos permite entrar en la cultura humana requiere al otro, requiere de otros para llegar a ser. Los cuerpos no se predicen, se hacen. Y se hacen en la relación. De la misma manera que la madre hace la psique del bebé con todas las complejidades que conocemos, así mismo la madre hace el cuerpo del bebé con las mismas complejidades. Cuando Winnicott dice que el bebé no existe, dando a entender que lo que se está viendo es el estilo de la relación madre-hijo, lo que yo que quiero decir, a su vez, es que el cuerpo no existe; que sólo hay un cuerpo como resultado de la relación. No hay más que pensar en el niño salvaje de Aveyron, que creció entre animales, para comprender cuán profundo es el impacto ya que, por lo que sabemos, apenas había nada en su cuerpo que le identificara como humano. Caminaba a cuatro patas, no desarrolló el lenguaje humano, su temperatura corporal se auto-regulaba de modo que se ajustaba por termostato a la nieve o al sol, etc. Su cuerpo era una versión de los cuerpos junto a los que se crió, no lo que identificaríamos como un cuerpo humano con atributos humanos.

Todo lo que tiene que ver acerca del manejo y la relación con el cuerpo de un bebé, previamente considerado como relacionado con la psique, puede contemplarse en la constitución del cuerpo del bebé. El modo en que el bebé experimenta su cuerpo en relación al de su madre, cómo la madre capta, da forma y responde físicamente a sus necesidades y el modo en que la madre está en su cuerpo, la confianza o la vacilación que muestra y el nivel de comodidad o preocupación por su propio cuerpo, marcará la creación del cuerpo del bebé. Hay, también, las proyecciones inconscientes - los miedos, anhelos y esperanzas - que una madre tiene hacia el cuerpo de su bebé. La "manera cómo percibe el cuerpo del bebé" y por lo tanto lo que luego capta del cuerpo del bebé será constitutivo de la forma en que el o ella experimentarán su corporalidad.

En este complejo panorama ahora voy a repetir un párrafo anterior, pero os pido al escuchar que lo apliquéis no a la psique, sino al cuerpo y que tengáis en cuenta cómo tenemos que ajustar el estatus del cuerpo en el psicoanálisis. A las posibilidades del cuerpo del bebé se les dará forma por medio de los marcadores psíquicos, culturales, de clase, de género, étnicos, sexuales y sociales. . Sabemos que las madres (o las personas que maternan) no se limitan a instruir a sus hijos o hijas sobre el modo de tener o estar en sus cuerpos. No sólo les enseñan cómo ser de manera explícita, aunque por supuesto también lo hacen, sino que los y las convierten en parte de su entorno; un entorno materno en el que las reglas de la cultura se actúan a la vez que se explican.

El cuerpo de la madre no está al margen de la cultura, sino que la encarna. Lo que ella hace y cómo está en su cuerpo, es cultura. La manera como se relaciona con su cuerpo es la expresión de su capacidad personal tal como ha sido modelada en los múltiples contextos que la han influido. Entonces, el apego corporal que ofrece está empapado de la construcción de sí misma, del modo en que ha sido nutrida, sostenida, regañada, abrazada, disciplinada, adorada, etc. La manera como alimenta y baña a su bebé, cómo lo pone a

descansar, la manera en que le calma o sobre-estimula, por poner un ejemplo, es la materia con la que construye el cuerpo del bebé y, posteriormente, el del niño o la niña. Los estilos de expresión del cuerpo de la madre serán internalizados por el bebé en la construcción de su cuerpo y formaran la cuna del desarrollo en la que tiene lugar la corporalización y la confluencia del deseo físico.

El cuerpo no es un código. No es un cubo de basura. Es la corporalidad física del *self*. Tiene su propia línea de desarrollo que puede estar en contradicción o confluir con el *self* psíquico. Puede ser el servidor del *self* psíquico, tal como Freud postuló, o puede ser el que rige lo psíquico. La tragedia de la que quiero hablar es la de la emergencia del cuerpo conflictuado como un desestabilizador del *self*, especialmente del *self* adolescente. La tragedia de la que quiero hablar es la del ataque a los cuerpos, que hace de ellos, no los lugares a partir de los que vivir, sino alienados espacios de desaliento. La tragedia de la que quiero hablar es la de la transmisión involuntaria de los cuerpos inseguros de las madres a los bebés. Es el resultado de las prácticas nefastas de las industrias que explotan los cuerpos con fines de lucro.

Esos productores industriales de odio al cuerpo se insinúan en el cuerpo y la mente de una mujer para que ella llegue a tener una relación abyecta con el mismo. Apenas hay modo de escapar en el campo cultural en el que los cuerpos de las mujeres (y de cada vez más hombres) son explotados con fines de lucro. Ello significa que el cuerpo que la madre da al bebé es, a menudo, a pesar del increíble poder y de la magia del nacimiento, un cuerpo que se siente lejos de estar satisfecho. Suele, hoy en día, ser un cuerpo que está bajo el ataque de la propia mujer que se siente impelida a utilizar el período post-parto, como una oportunidad para tomar el timón, para no dejarse "ir" y volver a los abdominales y al peso anterior al bebé, casi de forma instantánea. De hecho, esta nueva presión es tan poderosa, que a las mujeres se las anima a lacerarse con lo que ya es una tendencia: cesáreas anticipadas con la creencia errónea de que la mujer no va a ganar esos kilos extra del final del embarazo y así podrá recuperar su cuerpo de antes del embarazo más rápidamente. Hay una tendencia aún más perniciosa que es la abdominoplastia simultánea. Las madres que sucumben, no son madres que tengan la capacidad de llevar un cuerpo relajado a la maternidad, un cuerpo que se pueda entregar a los intereses de otro cuerpo, mientras los dos se funden uno al ritmo del otro; el bebé creando a la madre, la madre creando al bebé. Una madre bajo esta tiranía no es una madre que pueda ajustar fácilmente su apetito y sus necesidades de alimento a las demandas del bebé, ni regular orgánicamente lo que su cuerpo le pide, ni llevar esta confianza al cuerpo del bebé. Una madre que se preocupa de esta forma puede encontrarse a sí misma tan insegura, y corporalmente tan desconfiada, que podemos decir que el cuerpo que lleva al bebé, al niño o a la niña, el cuerpo desde el cual el bebé va a construir su cuerpo, es un cuerpo que está falsamente constituido, desorganizado o angustiado, un cuerpo límite con escasa contención interna y que es, en esencia, un cuerpo histerizado.

Por tanto, en las interacciones cuerpo a cuerpo que tienen lugar entre madres e infantes y que forman parte del sentido de sí mismo, podemos ver lo deteriorada que está

la confianza potencial de un niño o una niña en su cuerpo. Podemos también observar que, en consecuencia, serán vulnerables a dismorfias corporales de todo tipo, buscando soluciones al malestar del cuerpo *en los términos en los que se les ha propuesto el cuerpo inicialmente*. El cuerpo, que es a la vez inefable y concretizado, se encuentra en búsqueda de contención, de estabilidad, e incluso, de existencia.

De la misma manera que las prácticas desesperadas de las madres descritas anteriormente son intentos de aplacar un cuerpo impregnado de odio y de alteración, así el cuerpo de los adolescentes, con los cambios físicos literales de la pubertad, está tratando de renegociar los términos de su propia corporalidad. Todos los síntomas basados en el cuerpo y, a veces, algunas prácticas corporales extrañas, pueden verse *no sólo como un repudio de los conflictos inmanejables que surgen en la mente, sino como una expresión de la búsqueda de un cuerpo*. En el contexto relacional, el forcejeo para liberar las penas corporales en las que el cuerpo de la criatura fue recibido tiene, en la actualidad, un gran influjo. Ya sea que se corte, se muera de hambre, corra 40 kilómetros al día, se atiborre, planee múltiples transformaciones corporales a través de la cirugía o de los tatuajes, o, por el contrario, que no sienta nada físicamente, podemos darle la vuelta al síntoma y percibirlo como la búsqueda de un cuerpo que no puede simplemente ser.

Durante la adolescencia, las niñas pasan una buena cantidad de tiempo ayudándose unas a otras a habitar cuerpos con los que poder vivir. Sus amistades se convierten parcialmente en reparación, en representación, en una experiencia totalmente nueva. Donde las madres las vestían y arreglaban, ahora las chicas lo hacen en una relación horizontal, íntima, donde comentan juntas, se ayudan, se tranquilizan, se compadecen, y planifican mejoras del cuerpo. La relación adolescente puede estar repleta de todos los temas de la relación temprana madre-hija pero, por supuesto, el hecho de su horizontalidad ofrece algo profunda y a veces emocionantemente diferente a pesar de las inevitables transferencias y proyecciones que se desarrollen. Hay un compartir y una excitación cómplice en el convertirse en una persona atractiva.

Una característica clave de este empeño que suele parecer dirigido a atraer la atención y el aprecio de los demás, es, en lo más profundo, una búsqueda para encontrar la estabilidad del cuerpo para una misma. El legado del cuerpo relacional adquirido a partir de la madre ahora encuentra en la cultura la terrible confirmación de sus déficits. La cultura y las amigas se convierten en las nuevas compañeras en la búsqueda de un cuerpo. Ahora la cultura es explícita en lugar de llegar a través del cuerpo de la madre (culturalmente implícito). Y en la medida en que la chica y el chico se implican explícitamente con la cultura para encontrar cuerpos seguros, descubren todo lo contrario: cuerpos que se fabrican, cuerpos que son productos.

En respuesta a ello, desesperados, toman su cuerpo como objeto en un intento de darle forma y así hallar consuelo. El cuerpo lábil de la adolescencia se enfrenta a los halagos del cuerpo comercializado y, mientras que los y las jóvenes tratan de hacerse camino para encontrar la estabilidad corporal, vuelven a caer en el control, el desprecio flagrante, al perforarse o marcar su cuerpo. Podemos ver estos comportamientos con el horror y alarma

que de hecho producen. Pero, como terapeutas, podemos ir más allá y verlos como actos esforzados o mecanismos de defensa, todos ellos intentos de encontrar un cuerpo cuando no existe una estabilidad corporal. El cuerpo se convierte en el lugar de obsesión, ya que no se le puede dejar solo ni confiar en él. Al igual que los tics neuróticos asedian a la mente inestable, así el cuerpo inestable recuerda su presencia como si, de no haber un recordatorio, no tuviera lugar su existencia.

Con esto en mente, la terapia con adolescentes debe tomarse en serio los esfuerzos del cuerpo y hacerlo en sus propios términos. No aportamos nada para permitir la estabilidad del cuerpo si sólo interpretamos lo que se actúa sobre o por el cuerpo como una expresión de conflictos mentales. Si en vez de ello lo consideramos más bien como una expresión de conflictos del cuerpo, de un cuerpo que todavía lucha por ser, entonces las dificultades corporales podrán convertirse en un tema *per se* de la terapia.

Necesariamente, esto significará que el cuerpo del/la terapeuta es importante. La manera cómo él o ella están en su cuerpo dentro de la sesión, el sentido de los dos cuerpos en la consulta (o en terapia de familia, el cuerpo de las familias), la contratransferencia corporal y lo que se suscite entre la pareja terapéutica será muy importante. La demanda al/la terapeuta para que reflexione y experimente su corporeidad no es trivial. Puede que produzca una auto-reflexión considerable y una nueva conexión con problemas personales en cuanto a su cuerpo. Esto no debe ser motivo de desaliento para el/la terapeuta. Sabemos bien, por nuestras interrogaciones de los estados psíquicos que, a menudo, esta demanda nos incluye y exige que trabajemos, elaboremos, reflexionemos y avancemos en temas que nos atañen personalmente. Aunque puede que lo encontremos difícil, estamos adiestrados para ello y es uno de los beneficios no nombrados de nuestro trabajo, el que tengamos una plataforma permanente para el auto-escrutinio. Nuestros analizados nos llevan a lugares que no deseamos ir, pero una vez allí, el desafío, después de los primeros contratiempos internos, puede valer la pena.

Así que termino esta presentación con un llamado a reinterpretar los cuerpos. Léanlos como cuerpos. Interpreténtenlos como cuerpos relacionales; un producto de la relación del mismo modo que lo son psiques. Lean esos cuerpos relacionales como formados por la cultura que ha dado forma al cuerpo maternal en este particular momento de la historia en el que la comercialización del cuerpo ha llevado a una desestabilización del cuerpo materno y, por lo tanto, a los cuerpos a los/las que materna.

Como psicoterapeutas, consejeros, psicólogos y analistas, detectamos su impacto en nuestras consultas. Sabemos que a este nivel nos hallamos frente a un fenómeno nuevo y preocupante. Observamos conflictos con el cuerpo a niveles de epidemia. En la consulta nos corresponde repensar la teoría. Fuera de la consulta debemos utilizar nuestra comprensión y abogar por cambios efectivos en las políticas sociales.

## REFERENCIAS

No he incluido referencias. Gran parte de este trabajo retoma mi trabajo reciente sobre el cuerpo en BODIES, así como numerosos artículos sobre la contratransferencia corporal.

Original recibido con fecha: 20-5-2013 Revisado:14-6-2013 Aceptado para publicación: 30-6-2013

---

<sup>1</sup> Psicoanalista radicada en Londres. Miembro de IARPP. Autora de numerosas obras, entre ellas: *¿Qué quieren las mujeres?*, Talasa, 1988 (con Luise Eichenbaum); *Come lo que te pida el cuerpo: Da un cambio a tu vida renovando tu manera de comer*, Integral, 2002; *La tiranía del culto al cuerpo*, Paidós Ibérica, 2010). En inglés ha publicado: *Fat is a Feminist Issue* (1978), *Fat is a Feminist Issue II* (1982); *Understanding Women: A Feminist Psychoanalytic Approach* (1983) (con Luise Eichenbaum); *Hunger Strike: The Anorectic's Struggle as a Metaphor for Our Time* (1986) *Bittersweet: Love, Competition & Envy in Women's Friendships* (1987), published as *Between Women in US* (con Luise Eichenbaum); *What's Really Going on Here* (1995); *Towards Emotional Literacy* (1999); *The Impossibility of Sex* (1999); *On Eating* (2002); *Bodies* (2009).